

NOTICIAS DOCUMENTALES SOBRE LA CATEDRAL DE VALLADOLID

En una rebusca, no acabada, de los fondos documentales de la catedral vallisoletana, hemos obtenido los datos que a continuación se enumeran. La reorganización de su archivo, a punto de emprenderse, estamos seguros nos deparará la posibilidad de apurar las referencias a obras de arte.

Libro de cuentas desde 1562 a 1581.

1562.—...las rejas que se hicieron para el Cabildo, que las hizo Estrada, que fueron dos rejas, que pesaron las dos 364 libras, a 23 maravedís la libra.

1565.—A Velasco¹, entallador, 22 ducados a cuenta de 40 que se le han de dar por la hechura de un retablo que hace para la capilla del Santísimo Sacramento.

A Palencia², pintor, por cuenta del retablo de la capilla de San Marcos, seis ducados. Luego se le abonan 11.404 maravedís, con lo que se finiquita la cuenta.

Retablo para el altar del Santísimo Sacramento de la capilla de San Miguel.

La talla deste retablo concertó Claudio Nelli con Velasco, entallador, en 42 ducados.

La dicha talla y toda la obra se entregó a Gaspar de Palencia, dorador, al qual por concierto que hizo Claudio Nelli se han de dar por el dorar y pintura 116 ducados.

1568.—Se mencionan en esta partida dos retablicos, hechos por Francisco de Velasco, uno para el claustro y otro para la capilla de Santa Inés. De la pintura se encarga Luis Jimeno.

1572.—A Juan Díez, pintor, 6.400 maravedís por pintar el retablo del Crucifijo. Concertólo Claudio Nelli y fue 17 ducados.

Libro de cuentas de 1606 a 1616.

1606.—100 reales a Juan de Nápoles, platero, a cuenta de unos candeleros que hacía para la iglesia (siguen más partidas a cuenta de más candeleros).

13.600 maravedís a Diego de Valentín, pintor, por la pintura de una imagen de Nuestra Señora de la Asunción que se asentó en el dosel de terciopelo carmesí.

Libro de cuentas de la obra nueva de la Santa Iglesia de Valladolid,
desde 1668.

Cuentas tomadas al deán, José Escobar, administrador de la obra nueva. 1668.—Cargo: Item se le cargan 620 reales y 24 maravedís, de 124 libras

1 Será Francisco de Velasco, a quien se alude más adelante.

2 Será Gaspar de Palencia, del que se habla más adelante.

y dos onzas de bronce viejo, de 29 remates de la valla y reja de la iglesia antigua y una matriz quebrada de la emprenta, que todo pesó dicha cantidad y se vendió a Manuel de Lisardi, latonero, a 5 reales la libra.

Descargo: Item se le hacen buenos 400 reales, por otros tantos que pagó a Pedro Salvador, escultor, por hacer la imagen de la Asunción, manos y ojos de cristal.

147 reales a un maestro afinador que vino de Segovia e hizo traza para las dos cajas de los órganos.

840 reales a Lucas del Pozo, pintor, por dorar siete marcos para seis altares colaterales y el del altar mayor.

4.000 reales a Pedro Guillerrón, por estofar la Nuestra Señora del altar mayor y los ocho ángeles... por dorar la imagen de la Coronación de la silla del señor obispo.

(Al margen: Pagado a Manuel de Ligondi, cerrajero.)

2.446 reales a Manuel de Ligondi, cerrajero³, por 48 arrobas y 15 libras, el tramo de la reja que divide el presbiterio... y por alargar plantas y puntas de lo que se le añadió y por 23 aldabas para los once altares y por dos pasadores para las puertas grandes, que el otro lo hizo Pedro Juan.

(Al margen: Paga a Pedro Juan⁴.)

4.976 maravedís por un cuarto que se le añadió a Pedro Juan en los 1.244 clavos calamones que se le habían pagado.

64.974 maravedís que se pagaron al dicho Pedro Juan, de 25 arrobas y 11 libras de balaustres y soleras, que son las dos rejas del trascoro, que a tres reales la libra montan 631 libras desa cantidad.

31.190 maravedís, de 14 arrobas y 24 libras de balaustres y soleras, que son tres claros que faltaron de la valla de la iglesia vieja para el corredor de encima de el coro⁵.

11.890 maravedís de 205 libras que pesaron los zancos y roblones para fijar todo el balcón.

12.240 maravedís, por 36 fijas para los seis postigos de las puertas grandes.

5.984 maravedís de dos argollones para las puertas grandes, que los otros cuatro los hizo Pedro Vidal.

34.000 maravedís a Pedro Juan por aderezar y asentar diez claros de la reja sobre el coro, a diez reales cada uno.

30.044 maravedís a Pedro Juan por 20 arrobas y 18 libras de escuadras pequeñas y tejuelos para las tres puertas grandes.

113.344 maravedís que pagó por 51 arrobas y 13 libras de balaustres, pilas-

³ Cerrajero equivale a rejero. Cf. AMELIA GALLEGRO: *La rejería en Santiago de Compostela*, trabajo inédito.

⁴ Hemos de entender que toda la paga que viene de aquí en adelante se hace a favor de Pedro Juan, ya que su nombre se menciona salteadamente y cuando algún otro maestro interviene se hace notar expresamente. Al margen y al frente de las partidas de descargo a su favor, figura, según se ha copiado, "Paga a Pedro Juan".

⁵ Corredor con su barandilla de hierro para el servicio de los dos órganos. Puede verse en fotografías antiguas anteriores al desmonte del coro en 1922.

tras y soleras que pesó la reja de delante de el coro, que a 22 quartos la libra montan esta cantidad los 1.220, digo y 88 libras ⁶.

1.020 reales de las seis cerraduras de las puertas grandes en los seis postigos.

300 reales de tres cerraduras de fallebas para las tres puertas grandes, a cien reales cada.

104 reales de cuatro cerraduras, dos que suben las puertas al corredor de el presbiterio, las dos de los aposentillos como se sale de la sacristía al altar mayor, a 26 reales cada una.

26 reales de la cerradura de la sacristía.

77 reales de la cerradura y falleba de la puerta que sale al pórtico de la capilla del Santo Cristo de las Batallas ^{6 bis}.

60 reales a Pedro Juan por una pasador de una de las puertas grandes, que los otros dos los hizo Ligondi.

800 reales que pagó a Pedro Juan, por adelgazar las plantas, guarnecerlas,

⁶ La reja de referencia se halla al presente en el Museo Metropolitano de Nueva York, como una de las galas de éste. (Véase *Studies in the History of Art, dedicated to William E. Suida*, Phaidon Press, London, 1959, p. 11 y ss. y figs. 5 y 6.) A raíz de las reformas operadas en la Catedral de Valladolid en 1922, el coro fue desmontado y vendida la reja, siendo su paradero último el mencionado. El libro en el que constan las partidas que aluden a la reja comienza en 1668, y es lástima que aún no hayamos localizado (si es que se conserva) el libro inmediatamente anterior, en el que forzosamente constarían nuevos pagos por este concepto. Porque efectivamente, creemos que lo que se abona en 1668 es lo que faltaba en la reja para finalizarse, ya que el peso por razón de este abono —1.288 libras— es muy reducido, y el peso total de la reja se estima hoy en unas 30.000 libras, si bien ya sabemos que esta unidad no es exactamente la misma en la antigua Castilla y en los Estados Unidos de hoy.

El encargo para hacer la reja no debió de ser anterior a 1663, ya que hasta este año no se decidió el lugar para su emplazamiento. (Véanse los extractos de los libros de acuerdos y la nota 26.) Su autor, probablemente el Pedro Juan que la termina.

Es una reja majestuosa, pérdida lamentabilísima para el patrimonio artístico vallisoletano, dada su pobreza en este campo del arte. Consta de tres cuerpos y remate. Algunos balaustres presentan un tramo de columna salomónica, muy usada ya por entonces en el arte de la región. Todavía se hallaba en uso en este momento el adorno de piedras y gallones del friso alto y remate, tema favorito del siglo XVII. Si en el siglo siguiente se hizo algo, tuvo que ser en el remate, aunque el empleo de las piedras y gallones frene la cronología. Nada se consigna en los libros de fábrica desde 1669 a mediados del siglo XVIII referente a esta reja y no es lógico que en tanto tiempo pieza tan importante permaneciese inconclusa. Debieron de hacerse algunos arreglos en 1763 en la parte alta, pintándose de nuevo al año siguiente, según datos de Agapito y Revilla recogidos por CHUECA (*La Catedral de Valladolid*, Madrid, 1947, p. 57).

^{6 bis} El plano general, de la Catedral, que se dice copia el de Herrera, nos permite localizar la capilla del Cristo de las Batallas en la capilla en que está el sepulcro de Don Pedro Ansúrez, o en la simétrica del lado opuesto.

asentar los cerrojos y alargar los balaustres de las dos rejas de los lados del presbiterio ⁷.

100 reales de hacer fieles nuevos, guarnecer las plantas y asentarlas en los dos claros frente del coro.

338 reales a Pedro Juan por añadir lo que faltaba de yerro en los dos lados colaterales de el presbiterio, que fueron 7 arrobas y 17 libras.

100 reales a Pedro Juan por la cerradura y cerrojo de la reja puerta de el coro.

140 reales a Pedro Juan por asentar unas barras y por lo que se ocupó en asentar la falleba para la puerta grande.

A Manuel de Iisardi, latonero, 658 reales por 155 clavos estrellas que faltaban para las puertas grandes ⁸.

Item 340 reales de 80 clavos estrellas de bronce al mismo, para guarnecer la puerta que sale al pórtico de la plaza de Santa María.

1669.—250 reales de 30 cornucopias para poner las hachas en los pilares.

550 reales a Juan Guerrero, escultor, por hacer el pie del órgano grande ⁹.

200 reales a Pablos de Faria ¹⁰ y a Antonio Vellota, maestros escultores, por los dos retablos colaterales.

2.200 reales a Pablos de Faria, escultor, por labrar el retablo de madera en blanco de el Santo Cristo de las Batallas.

Dorar el retablo. 3.000 reales a Pedro Guillerrón, dorador.

1670-72.—Juan Gómez de Terán por la fábrica de el cancel puesto en la puerta del pórtico de el Santo Cristo de las Batallas.

8.800 reales a Pedro de Cea y Juan de Medina por la fábrica en blanco del tabernáculo que está en el presbiterio ¹¹.

(Al margen: Nicho para Don Pedro Ansúrez).

1674.—100 reales por el precio de 40 cargas de yeso para el nicho de Don Pedro Ansúrez.

100 reales a dos maestros y un oficial que le labraron.

18 reales a Antonio Donoso por la madera y hechura de la caja.

92 reales a Pedro Juan por 16 cantoneras, dos cerraduras, chapas, llaves, aldabones y cormellas de la caja ¹².

⁷ Esto demuestra que se aprovecharon en parte las rejas de la Colegiata, pero no creo que en la reja del coro se haya conservado nada de la vieja, dada la gran unidad y monumentalidad que ofrece.

⁸ Efectivamente, todas las puertas aparecen guarnecidas con estos clavos-estrellas.

⁹ Desconozco la suerte que hayan podido correr los dos órganos barrocos que se hicieron para la Catedral y que figuran en la fotografía del interior de ésta publicada en el aludido libro-homenaje a William E. Suida.

¹⁰ Será Pablo de Freiria, que está documentado en Valladolid por estos años.

¹¹ Desaparecido en la reforma de 1922.

¹² Se conserva en la Catedral el que se cree ser sepulcro de Don Pedro Ansúrez. Una tosquísima escultura de madera muestra al difunto con atuendo guerrero. La cama está protegida por una reja de hierro, obra del siglo XVI. Todo ello sería trasladado de otro lugar a este punto de la nueva iglesia. En la fecha que mencionan las cuentas se labró el nicho, muy simple, adornado con

120 reales a Pedro de Chavarría, por labrar los dos pedestales sobre que está la reja de la capilla de Juan Velarde.

326 reales por cortar y asentar la reja de Juan Velarde¹³.

1675.—8.800 reales a Lucas del Pozo, maestro dorador, por dorar el tabernáculo.

428 reales a José Mayo, maestro escultor, por la hechura en blanco de la Fé remate del tabernáculo.

1.600 reales a José Mayo por dos ángeles que están a los lados del altar mayor.

100 reales a Juan Antonio¹⁴, maestro escultor, por abrir los dos escudos de las armas reales y de la ciudad que están en el segundo cuerpo de la torre.

1678.—12.099 reales a Juan de Ligondi y a Lucas Diez, maestros cerrajeros, por la fábrica de la reja puesta en la capilla de Juan de Santisteban, que pesó 3.457 libras¹⁵.

A los mismos, 100 reales por el cerrojo y llaves de la reja.

1680.—5.450 reales a Pedro de Cea, Tomás de Medina y Pedro Santiz por el retablo que hicieron para la capilla de Don Alonso de Santisteban¹⁶.

1683.—52.904 maravedís a Ligondi, maestro de cerrajería, por la reja para la capilla de San Ildefonso en el año de 83.

150.451 maravedís, dorar y asentar el retablo de la capilla de Santisteban. 4.300 reales del dorado y lo restante de andamiajes para asentarle.

las mismas puntas de diamante de las bóvedas catedralicias. El hueco está cubierto con una mediocre pintura de San Miguel; es muy probable que la caja de madera guarnecida de hierro mencionada en las cuentas, poseedora del cuerpo del Conde, se esconda detrás del cuadro, a no ser que esté situada en el sitio de costumbre, es decir, en la cama del sepulcro.

¹³ La reja en cuestión tiene una inscripción que dice: "Esta capilla es del señor Juan Velarde, año 1702". La fecha se refiere al año en que se trasladaron a la capilla los restos de Juan Velarde, pues éste había muerto en 1616. El remate de la reja es claramente del siglo XVI. Sin duda fue comprada para esta capilla, teniendo que adaptarla a este hueco; de ahí que se hable de "cortar" la reja, si bien algunas veces el término hay que entenderle en el sentido de fabricar. Consta de dos cuerpos y el copete. En las demás rejas catedralicias se copió el cuerpo bajo, pero con gran desacierto se prescindió del alto, con lo que han quedado totalmente deslucidas. Esta reja de Velarde la vemos copiada en la de la capilla de los Arce, antigua de la Asunción, situada en la parte no acabada de la Catedral.

¹⁴ Será Juan Antonio de la Peña.

¹⁵ Capilla de los Santisteban o de San Fernando. (Véase Libro Becerro de la Catedral, folio 315.) Como se ha indicado, copia el cuerpo principal de la reja de la capilla de Velarde. Más tarde se añadió el remate, obra de talla en madera dorada, con los perifollos barrocos del momento. Esta reja se constituyó en modelo de las que se fabricaron para las capillas restantes.

¹⁶ Se conserva el retablo, adornado con columnas salomónicas. Preside una imagen de San Fernando, análoga a la que existe en el retablo de San Fernando, de la Catedral de Palencia.

1684-86.—9.934 reales a Domingo de Echavarría por cuenta de lo que ha trabajado en el órgano hasta su muerte.

1.441 reales a los oficiales que se ocuparon a trabajar y labrar la madera para el órgano.

1.385 reales de costa hacer la reja, asentarla y dorarla de la capilla de San Ildefonso.

704 reales de la cornisa y dorar la reja de la capilla de los Santisteban¹⁷.

1688-92.—1.758 reales del cancel que se hizo nuevo para la puerta que mira a la plaza de Santa María.

1697-99.—7.400 reales de 16 sillas nuevas que hizo Francisco Bellota, maestro ensablador, para el coro¹⁸.

1703-09.—Obra de la torre. Dirige su construcción Antonio de la Torre, maestro de cantería.

Los herrajes se pagan a Juan de Ligondi.

10.577 reales por el metal de las campanas.

2.339 reales al maestro que hizo las campanas y metal que puso en las fundiciones.

1712-13.—48.019 reales de vellón, que valen 1.632.646 maravedís por los mismos que ha tenido de coste la fábrica de las cuatro capillas del lado de la epístola, rejas para las tres y compostura de la vieja, cornisas, cancel, puerta que se puso junto a la capilla del Santo Cristo de las Batallas y otras cosas, en esta forma:

5.333 reales por hazer las bóvedas de las capillas, labrarlas y enladrillarlas.

11.340 reales las tres rejas nuevas, a 35 maravedís la libra, compostura de la otra, habiéndole pagado al maestro por jornales de 18 reales al día desde que salió de Vitoria hasta que se acabó de asentar... y once días más por la vuelta¹⁹.

Del porte de dichas rejas y yerro.

9.000 reales, el cancel que se puso en la puerta principal.

1.860 reales el herraje de dicho cancel²⁰.

Por cuenta de 60 ducados en que están concertados las cornisas de las tres rejas, 450 reales pagados a Manzano²¹.

1714-15.—2.300 reales el dorar las cuatro rejas de las capillas, la vieja 800 reales y las tres nuevas a 500 cada una.

25.086 reales, de dos retablos para la capilla de la Magdalena y San Pedro, a 3.400 reales cada uno. Otro retablo para la capilla de San José en 3.500 reales; otros dos retablos para las capillas debajo de las torres, en 5.200 reales; 8.000

17 Por cornisa hay que entender el gran penacho barroco del coronamiento.

18 Desconozco el paradero de la sillería, si es que se ha salvado.

19 El rejero fue por tanto un maestro vitoriano. Las tres rejas nuevas obedecen al tipo de la de la capilla de los Santisteban. La vieja —en la capilla de San Pedro— es una buena pieza del siglo XVI, que procederá de la Colegiata.

20 Espléndido herraje, con su falleba, picaporte y cerradura, todo ello labrado con artísticas labores.

21 Alonso de Manzano. Se trata de los remates para las rejas, hechos de madera dorada. A este maestro se le puede sospechar autor de las tallas del bellissimo cancel principal.

reales los cinco santos para las cinco capillas. 200 reales a Pedro de Rivas por la traza de los últimos retablos²².

1716.—13.427 reales, a Santiago Montes por dorar los retablos de la Magdalena y San José y otras cosas.

1721.—9.915 reales, que valen 337.110 maravedís, de dos retablos que se doraron, el uno de la parroquia y el otro de la parroquia de San Pedro²³.

1723.—6.081 reales y 19 maravedís, en dorar el retablo de la capilla de San Miguel.

1729-33.—A Alberto Churriguera, a quien el Cabildo hizo venir de Salamanca, quien estaba entendiendo en la fábrica de aquella Santa Iglesia, 16.741 reales por su salario, a razón de 350 ducados al año, y por lo correspondiente a tres años y medio que asistió a esta obra, porque los años siguientes no cuidó della por no ser necesario²⁴.

1.566 reales por el agasajo y viaje cuando fué llamado para tantear la obra y dar providencias y otras cosas. 200 reales a un sobrino del referido que siempre le acompañó.

La piedra para la obra es consignada en numerosas partidas, trayéndose de Castronuevo, Simancas, Campaspero y Traspinedo.

10.374 reales y 24 maravedís a los escultores. A Pedro Baamonde que hizo las estatuas de San Ambrosio y San Agustín, y a Antonio Gaute las de San Gregorio y San Jerónimo, a quienes se pagaba 15 reales de jornal. A Juan García Espinosa, tallista que vino de Salamanca a abrir los escudos, quien ganaba 14 reales de jornal. Asimismo van incluidos los 3.700 reales en que se ajustaron las tres efigies de Nuestra Señora, San Pedro y San Pablo, puestos en sus nichos, con Pedro Baamonde que las fabricó.

Siguen partidas a cuenta de los báculos, cruz de los Doctores y otros herrajes de los atributos de estas imágenes.

3.080 reales a Lucas Andrés, por 2.336 libras de yerro que pesaron las rejas y guijos de los antepechos del atrio, en que entran 50 reales pagados a Antonio Barreda por dorar la bandera del león y pintar los ojos.

6.600 reales a Pascual Alvarez, aparejador desta obra, y a Ventura Alvarez, su hermano. Los 6.000 en atención al cuidado que tuvo... por haber sido su experiencia de tanta utilidad, no sólo en la pronta ejecución de la obra, sino también en haber prevenido un hierro [yerro] que el maestro había tomado en las medidas, que costara su remedio muchos reales, y también por haber excusado un año más de salario al maestro... y haber ganado nueve reales

²² Consérvanse los retablos de las capillas de San Pedro, San José y San Miguel (capilla situada bajo la torre actual), compuestos con estípites y profusamente ornamentados. (Para la localización de las capillas, véase el citado libro de CHUECA GOITIA.) Las estatuas de los santos titulares y la de la Magdalena (capilla de la Magdalena), son piezas indudables de Pedro de Avila. La Magdalena anticipa la de la iglesia de San Felipe Neri, de Valladolid.

²³ Se refiere al retablo barroco, desaparecido, de la capilla de San Juan, que hacía de parroquia, y al de la capilla de San Pedro.

²⁴ Véase MARTÍN GONZÁLEZ: *Algunos datos sobre la arquitectura dieciochesca vallisoletana*, en este BOLETÍN, tomos XXI y XXII.

de jornal... Mnadaron dar 600 reales a su hermano Ventura por vía de agasajo, atendiendo a lo bien que había trabajado.

1746-47.—5.008 reales que ha costado la madera que se ha prevenido para el reparo de la media naranja de la torre, del coste principal, corta, labrarla, en que entra el gasto de Segundo Zecilia, enviado por Fray Antonio de San José para asistir a la corta y dar las medidas y órdenes del modo de labrar las maderas ²⁵.

Para cubrir la media naranja se provee pizarra y plomo.

Libros de acuerdos

Viernes 26 de octubre de 1663... se acordó se llame con pena de cuatro reales, para tratar cómo se ha de poner el coro de la obra nueva y otras cosas tocantes a ella ²⁶.

Miércoles 7 de noviembre de 1663 en cabildo extraordinario, llamados ante diem, se confirió públicamente si el coro en la iglesia nueva se ha de poner en medio de ella o en la parte donde hasta ahora se ha insinuado, y habiéndose votado públicamente hubo trece votos que se pusiese en medio y otros trece de que por ahora no se tomase resolución hasta que se viese y mirase después de desocupado el cuerpo de la iglesia; y habiéndose votado secretamente salió por mayor parte que se hiciese en medio de la iglesia, como está en ésta y en las demás catedrales de España.

Martes 8 de febrero de 1667. En cabildo extraordinario, habiéndose llamado ante diem so pena de doce reales y habiéndose conferido en público y votado en secreto, dónde se ha de poner el coro en la iglesia nueva, se resolvió por la mayor parte se ponga el coro en el cerramiento, en la forma que se trazó y dispuso quando se empezó a fabricar.

²⁵ Parece por tanto que la obra era dirigida por Fray Antonio de San José.

²⁶ Herrera había situado el coro de la iglesia catedral en la capilla mayor, ocupando dos tramos, según la primitiva disposición en las iglesias góticas francesas. De esta manera no se obstaculizaría la visión, ya que el altar mayor quedaba delante del coro, resultando igualmente visible para el pueblo y la clerecía. Después pesó el tradicionalismo, amante del coro en el centro de la nave, determinándose el Cabildo por este emplazamiento en sesión de 1663. Que en el seno de la corporación catedralicia continuaban en pugna los dos pareceres, nos lo dice la sesión del 8 de febrero de 1667, en la que inesperadamente se volvía a la idea de Herrera. Esto sin embargo debió de plantear serios problemas, ya que en esta fecha estaban a punto de finalizarse las rejas del coro y presbiterio. De suerte que al poco tiempo, midiéndose sin duda estas desventajas, se optó por la colocación en el centro de la nave. Se comprende esta disparidad de pareceres, pues si en todo momento la colocación del coro en medio de la nave ha suscitado oposiciones, por la obstaculización que representa, calcúlese lo que esto supondría en una catedral a medio construir, que veía cortada de raíz toda perspectiva apenas se penetraba en su recinto.

29 de abril de 1667. Y asimismo se acordó que el coro se ponga abaxo y en medio las cinco sillas del señor obispo y señores deán, chantre, tesorero y maestrescola, y se pongan de respaldo las dos siguientes sillas de las dignidades, dexando dos claros en las dos cabeceras del coro y las demás sillas consiguientes por los dos lados. Y así se votó por la mayor parte del Cabildo.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

UNA ESTATUA DEL PALACIO DE LA RIBERA, EN LONDRES

Martí y Monsó, en su *Estudios histórico-artísticos*, dio a conocer cómo en 1623 el Príncipe de Gales, que regresaba a su patria, fue obsequiado con una estatua de Sansón y un cuadro de Veronés, pertenecientes al Palacio de la Ribera de Valladolid. El Príncipe había venido a España con objeto de concertar su matrimonio con la infanta española Doña María, sin que las negociaciones abocaran a feliz término. Ello no fue óbice para que fuera galantemente obsequiado en los diversos lugares por donde pasó a su retorno. A Valladolid llegó el 16 de setiembre. Visitó la ciudad y especialmente los sitios reales, encaprichándose de una pintura de Veronés y la aludida estatua, las cuales le fueron *ipso facto* regaladas por la comisión española que por orden de Felipe IV le acompañaba y que tenía pertinentes instrucciones para colmar con largueza sus antojos. De este episodio da cumplida cuenta Don Filemón Arribas en un artículo publicado en esta misma revista (*Obras de arte del Palacio de la Huerta del Rey de Valladolid*, tom. XII, p. 159). En la documentación que este autor manejó en el Archivo de Simancas e igualmente en la utilizada por nosotros, el grupo es interpretado como Caín y Abel. Se dudaba de su verdadero significado y existen hasta tachaduras en los papeles, pero prevaleció la interpretación de Caín y Abel. Gran mérito hubo de asignarse a la pintura y la estatua, cuando fueron objeto de la solicitud de tan ilustre personaje y se los valoró por un experto en la materia —Jerónimo de Angulo, veedor de las obras reales— en 20.000 ducados, cantidad crecidísima. El mismo Angulo ponderaba la estatua trayendo a colación el testimonio de “un escultor, excelente artífice, de los buenos que hay en España e Italia”, el cual decía que no se atrevía a hacerlas tan buenas y que tardaría, si las hubiera de hacer, tres años. Sospecha Arribas que tal vez este escultor sea Gregorio Fernández, lo cual me parece muy posible, sobre todo desde